

INCRUSTACIONES Y DAMASQUINADOS
LOS TRABAJOS ARTÍSTICOS DE EIBAR

DESDE el siglo XVII se conocen los trabajos artísticos y las incrustaciones de oro sobre las armas que se fabrican en Eibar.

Ejemplares magníficos de estas armas aparecen en algunos Museos, primorosamente cinceladas, con inscripciones y adornos incrustados en oro.

Los orígenes de la aparición de esta industria en Eibar son de difícil averiguación.

Entre los artífices que más tarde se distinguieron, figura en primer lugar D. Eusebio Zuloaga, quien, pensionado por Fernando VII para continuar sus estudios en el extranjero, trasladose á París, donde permaneció en el establecimiento de Mr. Lepage, arcabucero del Rey, pasando después á las fábricas de armas de Saint-Etienne.

A su vuelta estableció en Eibar una fábrica de arcabuces y confeccionó unas armas envidiables en lujo de ornamentación.

En sus viajes no sólo estudió las condiciones de precisión y solidez de las armas de fuego, sino también el arte de enriquecerlas artísticamente en su aspecto exterior, y tanto llamaron la atención los trabajos de incrustación y cincelado, que fué nombrado arcabucero de S. M. y Director de la Real Armería de Madrid, que logró poner á envidiable altura, consiguiendo evitar la ruina de preciosísimos objetos que, á causa del abandono en que se hallaban, se veían amenazados de desaparecer bajo el óxido que los corroía.

En esta época es cuando se percibió D. Eusebio Zuloaga que las armaduras antiguas estaban ornamentadas con adornos de oro sobre una superficie rayada, y con la cooperación de su hijo, D. Plácido Zuloaga, quien desde sus primeros años presentó excelentes disposiciones para cultivar el arte de su padre, y éste, al objeto de aprovecharlas, le mandó á París al estudio del célebre dibujante y escultor Lienard, de donde salió con excelente aprovechamiento, trasladándose después á Dresde á estudiar las armaduras antiguas existentes en el Museo de la metrópoli Sajona.

De aquellos estudios y observaciones fué cuando se hicieron en Eibar, valiéndose de obreros eibarreses. Las primeras pruebas de ravar, primero con una cuchilla y una regla y en distintas direcciones las superficies de las piezas á grabar, y gracias á su tenacidad y perseverancia lograron incrustar en las superficies de las mismas el hilo de oro, dando, por lo tanto, el resultado de lo que hoy se conoce con el nombre de damasquinado.

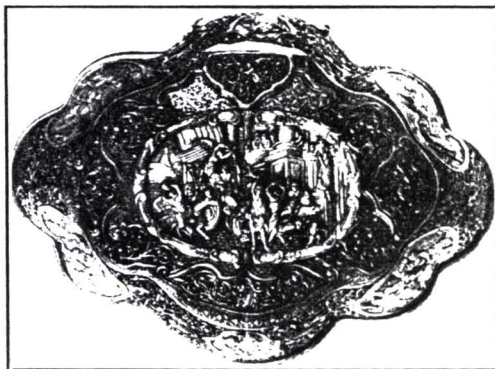
Vemos, pues, que el damasquinado es de reciente creación, pues se remonta á unos sesenta años solamente, y débese aquí al fruto de las investigaciones sobre piezas antiguas llevadas á cabo por el Sr. Zuloaga, como queda expuesto.

Hemos dicho al principio que se conocen desde el siglo XVII los trabajos artísticos é incrustaciones de oro.

Hay que distinguirlos de los trabajos damasquinados actuales.

Aquellos trabajos se ejecutan grabando con el buril en hueco el adorno, preparándola ésta con una punzeta en forma de cola de milano y embutiendo el alambre de oro dentro del hueco formado, limándolo y puliendo, por fin, la superficie.

El procedimiento del damasquinado consiste en practicar sobre la superficie de la pieza un picado romboidal, á manera del que



Joyería cincelada y damasquinada, construido por la casa Ferraciaga



Jarrón de hierro repujado con labores de oro y plata

tienen las limas muzas, con un cuchillete muy afilado y sólo con la continuación, ir trazando líneas sobre el metal é hiriendo su superficie.

Preparada la pieza de esta manera se toma un hilo capilar de oro, colocándolo con un punzón de presión encima del picado ejecutado en el hierro, introduciendo en él por su delgadez y ductibilidad, primero conformando é trazando los perfiles y rellenando después con el mismo hilo los espacios.

Con el punzón se va golpeando para fortificar el adorno ejecutado, haciendo desaparecer el conjunto de hilos, adquiriendo una adherencia tal que se hace imposible el arrancarlo.

Hecha esta operación se somete la pieza al fuego hasta que adquiera un color negro azulado, y entonces, por medio del bruñidor y los cinceles, se le hace revivir al adorno ejecutado.

Fué, pues, D. Plácido Zuloaga quien hizo que se desarrollara y progresara en gigantescas proporciones el arte del damasquinado.

De sus talleres salieron innumerables obras artísticas, que sería tarea difícil citarlas todas, siendo una de las más notables el sepulcro del general Prim, colocado en el panteón de Atocha, y otras muchas de inestimable valía que se hallan en poder de ricos personajes extranjeros y nacionales.

Su obra póstuma fué el altar expuesto en el Santuario de San Ignacio de Loyola, que se admira con verdadero asombro por cuantos lo visitan.

De los talleres de D. Plácido Zuloaga salieron una legión de artistas que han ido sosteniendo la fama del arte que creó, y que hoy, por perfeccionamientos más simplificados, se ha establecido un arte industrial que sostiene más de doscientas familias, exportando sus productos á todos los ámbitos de la tierra y esparciendo por todo el mundo el nombre de Eibar, con que se distinguen estos productos por *objetos de Eibar* y que son hijos legítimos y preclaros de aquellas maravillas primorosamente cinceladas de la época del Renacimiento, y que tuvieron autores como el veneciano Paolo Rizzo conocido por Azzimino que legó á la posteridad un famoso cofrecillo de acero con arabescos de oro y plata, y en cuya tapa aparecía el mapa de Italia, Dalmacia y Albania, en su parte exterior, y en la interior los de España y Francia y en el fondo un planisferio en incrustaciones de oro, y en el cornisamento la firma *Pavivs, Agemivis, faciebat*.

Los talleres—mejor dijera los obradores—de Zuloaga pueden competir dignamente y aun con ventaja, pues no en balde vivimos en tiempos de progreso con el de aquel famoso veneciano

Nicolas Rugina que en 1550 labrara el gran plato damasquinado en plata que figura hoy en la colección Dutuit, con los milaneses Giovanni, Ambrogio, Giovanni Pietro Figino, Francesco Pillizone, Bartolomé Piati, Carlo Sevico y Martino Ghinello y otros maestros del arte de la ataugia.

No podía ser de otra suerte, siendo como es D. Plácido Zuloaga de raza de maestros en aquel arte, que dió esplendor á Grecia y á Roma, á Bizancio, á Damasco, á Constantinopla, á Venecia, á Milán, á Augsburgo...



Sepulcro del general Prim, existente en la Basílica de Atocha, una de las obras más importantes de la industria artística eibarresa

FOTS. OJANGUREN Y LAUSTE

José R. YRIONDO